

# Com-Union



***Centenario  
de la Entronización***

**Portada**

Paray-le-Monial: Mural

1899: el P. Mateo un año después de su ordenación

# Índice

<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>3</b>
<b>LA ENTRONIZACIÓN, COMIENZOS E HISTORIA. LA OBRA DEL PADRE MATEO.....</b>	<b>4</b>
<i>Columban Crotty ss.cc.</i>	
<b>PARA QUE EL MUNDO CREA EN EL AMOR .....</b>	<b>9</b>
<i>Bernard Couronne ss.cc.</i>	
<b>LA ENTRONIZACIÓN: AYER, HOY Y MAÑANA .....</b>	<b>12</b>
<i>Richard McNally ss.cc.</i>	
<b>LOS SECRETARIADOS DE LA ENTRONIZACIÓN A LA ESCUCHA DEL PADRE MATEO.....</b>	<b>16</b>
<i>Antoniette Delsaux ss.cc. y Anita Lino ss.cc., Secretariado de la Entronización en Picpus</i>	
<b>EL ESPÍRITU DEL PADRE MATEO Y LA DEVOCIÓN AL SAGRADO CORAZÓN. ELEMENTOS PARA UNA NUEVA ENTRONIZACIÓN .....</b>	<b>19</b>
<i>Richard Lifrak ss.cc.</i>	
<b>CELEBRACIÓN DE LA ENTRONIZACIÓN DEL SAGRADO CORAZÓN EN LAS FAMILIAS .....</b>	<b>24</b>
<i>André Mark ss.cc.</i>	



# Introducción

Octubre 2007

Queridos hermanos y hermanas:

Este año se celebra el centenario de aquella experiencia singular en la que el P. Mateo Crawley, durante su retiro en Paray-le-Monial, se sintió confirmado en la inspiración que le empujaba a dedicarse plenamente a la tarea de la Entronización del Corazón de Jesús en los hogares.

Diversos son los motivos que nos mueven a proponer a la Congregación una reflexión abierta sobre esta obra de la Entronización:

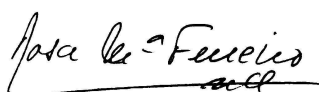
- La misión del P. Mateo tuvo un gran impacto en muchos lugares del mundo. Hoy en día siguen existiendo grupos que continúan con la práctica de la Entronización.
- Se trata de un apostolado específico para la familia en el que han trabajado hermanos y hermanas durante muchos años. Realizar la Entronización del Corazón de Jesús en los hogares es particularmente interesante porque supone llegar a la familia entera en su medio natural, invitándola a acoger y tener al Señor presente en su vida cotidiana.
- Nos recuerda la centralidad de Cristo en la evangelización (representado aquí por la imagen de su corazón) y la importancia irremplazable de la predicación, del discurso explícito y directo sobre el Señor.
- Puede decirse que la Entronización ha sido un ejemplo de “tarea propia” de la Congregación, es decir, una concreción de lo que llamamos “misión común”. ¿Podría decirse hoy que si la “misión común” no se plasma nunca en acciones similares en toda la Congregación, existiría el riesgo de que se quedara en un discurso ideológico que no cree comunión real entre nosotros?

Estas razones, y otras más que cada hermano y hermana podrá encontrar, motivan el esfuerzo de una mirada hacia el pasado y el presente de la Entronización y pueden servir –así lo esperamos- para estimular la creatividad apostólica de nuestra Congregación de cara al futuro inmediato.

Queremos también, que este número de la revista COM-UNION sea un pequeño homenaje a la obra del P. Mateo y un reconocimiento del celo misionero de todos los hermanos y hermanas que durante estos 100 años han extendido la devoción al Corazón de Jesús mediante la Entronización de su imagen en los hogares.

Agradecemos a todos los que colaboran en este nuevo número de COM-UNION, revista que, como dejaron dicho los últimos Capítulos Generales, se publica a partir de ahora en la página web.

Un afectuoso saludo en los SS.CC.



Rosa Mª Ferreiro ss.cc.  
*Superiora General*



Javier Álvarez-Ossorio ss.cc.  
*Superior General*

# La Entronización, comienzos e historia.

## La obra del Padre Mateo

Columban Crotty ss.cc.

Eduardo Crawley-Boevey nació en una familia atípica sudamericana del siglo XIX. La gran mayoría de las familias de este continente eran pobres, vivían en condiciones humildes, eran católicos y residían donde siempre habían vivido sus antepasados. La familia de Eduardo vivía en Tingo, en el extrarradio de Arequipa, *“una zona de hermosos paisajes, bellas iglesias, monumentos coloniales, grandes residencias y magníficas vistas ...”* Si bien su madre era peruana, perteneciente a una familia de raigambre católica, su padre era inglés y protestante. Tenía Eduardo 9 años cuando la familia se mudó de Perú a Chile y el muchachito se encontró en un ambiente completamente distinto, en una escuela desconocida y tratando de encontrar nuevos amigos. A la edad de 15 años entró en el noviciado de los Sagrados Corazones de Jesús y de María y profesó perpetuamente cuando iba a cumplir los 17. Se ordenó de sacerdote a los 23 años y se le conocía como Padre Mateo, el nombre que adoptó como religioso.

Muy diversas circunstancias y acontecimientos durante esos 23 años marcaron la vida y el carácter del joven sacerdote: padres de distinta nacionalidad y antecedentes religiosos, situación privilegiada en lo económico y social, separación de su patria de origen y de su familia y una incorporación tan prematura a una vida religiosa consagrada que insistía tanto en el amor salvador de Dios y el espíritu de familia. Todo ello favoreció su amor a Jesús, su celo en el apostolado y su indomable espíritu en promover el amor y la misericordia de Dios a escala mundial y seguramente también marcan algunas de sus peculiaridades.

En este tiempo, en Chile, dinero y poder estaban en manos de una reducida minoría. La clase trabajadora estaba empobrecida y buenamente vivía en arrabales y guetos. Después de su ordenación sacerdotal P. Mateo fue enviado al Colegio de los Sagrados Corazones de Valparaíso y pronto se dio cuenta que Cristo y los cristianos tienen poca o ninguna influencia en el diario vivir de mucha gente. Para remediar esta situación, trabajó por establecer clases nocturnas, oficinas de empleo y conferencias de S. Vicente de Paúl. Toda esta tarea está íntimamente conectada con la labor del P. Mateo en la Asociación Exterior de los Sagrados Corazones, la rama secular de la Congregación. Misa, Comunión, adoración reparadora, devoción al Sagrado Corazón de Jesús y al Corazón de María eran los componentes básicos de la Asociación. El P. Mateo se puso como meta promover líderes: apóstoles laicos cuyas palabras estuvieran respaldadas por la oración y el testimonio de vida cristiana. Estos líderes le ayudaron a descubrir la renovación de la sociedad por medio de la renovación cristiana de la familia a través del compromiso con el Sagrado Corazón. Estimó como su especial vocación convertir a la gente y sus familias a Cristo y dar a conocer y amar el Reinado de Cristo. Encontró en el desván una imagen que había sido usada en la ceremonia de Consagración del Ecuador al Sagrado Corazón en 1873. Padre Mateo colgó esta imagen en la sala-recibidor del colegio y a partir de ahí empezó su apostolado de la Entronización del Sagrado Corazón en el Hogar.

El P. Mateo estaba convencido de la importancia de una buena formación en los futuros líderes de la Iglesia. *“Depende de nosotros, decía, ocuparse de la formación intelectual de los estudiantes asentando los principios legales en la Ley de Dios y en las obligaciones de una conciencia cristiana”*. El jugó un papel decisivo revitalizando la Escuela de Derecho de los

Sagrados Corazones en Valparaíso; los serios daños sufridos en su estructura a consecuencia de un terremoto fueron demoledores para el padre, pero ni este serio contratiempo disminuyó el celo del Padre Mateo por la expansión del Reino de Dios.

La salud del P. Mateo nunca fue robusta. Después del terremoto se deterioró todavía más hasta el punto que su médico le ordenó un año de reposo. Sus superiores le permitieron visitar entonces Europa para estudiar la organización de la educación católica a nivel superior y los distintos apostolados creados para atender la juventud. P. Mateo, sin embargo, aprovechó la ocasión para presentar su apostolado al Superior General en Bélgica. Esperaba también obtener la aprobación y bendición del Santo Padre para este apostolado, y peregrinar a Paray-le-Monial para rezar en el santuario donde el Sagrado Corazón se apareció a Sta. Margarita María.

Destacan claramente aquellos agentes que en la vida de P. Mateo Crawley-Boevey determinaron el nacimiento de su apostolado. La práctica de la devoción al Sagrado Corazón estaba extendida por el mundo católico de entonces. Esta devoción no era nueva en la Iglesia, sus orígenes nos retrotraen al evangelio de Juan y al costado traspasado de Cristo en la Cruz. Esta forma de devoción estuvo muy influenciada en su tiempo por la vida de una monja francesa, Sor Margarita María de Alacoque, que fue favorecida con visiones y coloquios con Jesús. Jesucristo le confió a ella el gran amor que sentía por la humanidad, su clemencia y perdón. Sor Margarita María, ayudada por sus directores espirituales jesuitas, tuvo éxito en la expansión de este mensaje de Jesús por todo el mundo católico. La respuesta a esta súplica de Jesús quedó patente principalmente en una serie de prácticas devocionales: consagración de las familias al Sagrado Corazón, Adoración del Santísimo Sacramento, Horas Santas de reparación, la práctica de los Nueve Primeros Viernes y el portar insignias y emblemas mostrando el corazón traspasado de Jesús. Esta es la forma de devoción al Sagrado Corazón que el joven Eduardo Crawley-Boevey aprendió en el regazo de su madre y que caló todavía más durante los años de formación en la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María. Esa es la forma de devoción que trató de inculcar en los miembros de la Asociación Exterior de los Sagrados Corazones en su labor pastoral con la gente de Valparaíso. El inmenso amor de Dios por su pueblo, su clemencia y perdón, manifestado en el viejo y nuevo Testamento y especialmente en la vida y palabras de Jesús selladas por la herida de su corazón traspasado en la Cruz, choca de tal modo con la indiferencia y rechazo de tantos cristianos que le impulsan a concebir la idea de reivindicar familia por familia para Cristo. Padre Mateo era plenamente consciente del poder del Espíritu Santo actuando en el mundo y en la vida de cada uno. Animó a rezar al Espíritu Santo, *“en su devoción siempre tuvo presente lo fundamental”*. Como ayuda para la gente, compuso lo que él llamó Rosario del Espíritu Santo, que recomendaba rezar con frecuencia. La convicción del Padre Mateo acerca del poder del Espíritu Santo fue otra característica más en el desarrollo de su apostolado.

En 1907 el P. Mateo viajó a Europa y comprobó que todas sus peticiones habían sido escuchadas. En abril obtuvo la aprobación y bendiciones del su Superior General, P. Marcelino Bousquet, y supuestamente tuvo dos audiencias con el Papa San Pío X. Fue durante una de esas audiencias que el Papa le dijo *“salvar la familia es salvar la sociedad”*. En agosto de ese mismo año P. Mateo hizo su anhelada peregrinación al Santuario de Paray-le-Monial. Mientras rezaba en la Capilla de las Apariciones se sintió físicamente sanado, que el Señor aprobaba su obra y que *“los objetivos y recursos a emplear se desvelaban con toda nitidez”*. En Paray-le-Monial fue claramente consciente del plan completo de su apostolado: su meta era promover el Reinado Social del Sagrado Corazón; los medios estaban en la conquista de las familias, una a una, entronizando el Sagrado Corazón de Jesús en el hogar y enseñando a cada una de ellas a vivir una vida de unión con Cristo. El alcance de este apostolado no estaría confinado a los límites de Chile sino que debería abarcar el mundo entero. En octubre el P. Mateo tuvo el privilegio de peregrinar a Tierra Santa y esta visita acrecentó su fe y su deseo de inspirarse en los Evangelios para su predicación. De ahora en adelante, su apostolado sería un movimiento

destinado a asociar las familias cristianas en la meta propuesta de instaurar la ley de Cristo en el mundo entero.

A su vuelta a Chile, P. Mateo continuó su apostolado con renovado celo. Enroló a los miembros de la Asociación Exterior de los Sagrados Corazones en la promoción de la obra. La Asociación creó el primer Secretariado o célula de la Entronización. Los miembros del Secretariado promovieron el apostolado, lo dieron a conocer y prepararon los hogares para la ceremonia. A partir de entonces, la difusión de la Entronización fue sorprendente y P. Mateo se convirtió en su apóstol a nivel mundial. De 1907 a 1914 predicó en Chile, Perú, Uruguay y Argentina. De 1914 a 1935 su apostolado se desarrolló principalmente en las naciones de Europa. De 1935 a 1940 estuvo en el Lejano Oriente y predicó en China, Japón, Manchuria, Corea, Malasia, Hong Kong, Filipinas, India, Ceilán (Sri Lanka) e Indochina. De 1941 a 1945 predicó en Estados Unidos. Después se mudó al norte, a Canadá, donde continuó su predicación hasta que se sintió enfermo e ingresó en un hospital en Montreal. En 1956 regresó a Chile, donde murió el 4 de mayo de 1960.

Una de las extraordinarias cualidades de P. Mateo fue su inquebrantable compromiso con este apostolado, convencido como estaba que le había inspirado el Señor. Recibió grandes bendiciones y regalos de parte del Corazón de Jesús, pero también topó con decepciones y dificultades que parecían insuperables. Ni los obstáculos, ni la oposición, ni el constante viajar pudieron menguar el ardor de su celo hasta culminar todo, extendiendo el Reinado del Sagrado Corazón por el mundo entero. Entre 1917 y 1923 los Jesuitas del Apostolado de la Oración cuestionaron la Entronización como una versión sofisticada de la Consagración al Sagrado Corazón e intentaron asimilarla a la vez que la prohibieron a sus afiliados. Al principio lo consiguieron pero en 1923 la Congregación del Concilio declaró autónomas ambas formas de devoción bajo la tutela de los respectivos Institutos religiosos. En 1928 el Capítulo General de la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, bajo el gobierno del Superior General P. Flaviano Prat / (1912-1938) se redactaron las pautas de apostolado, diciendo entre otras cosas que *“se precisa una autoridad general para garantizar la unidad en los contenidos y en la forma de trabajar en todas partes y saber que esta tarea queda centralizada en manos de la Congregación y tutelada solamente por la Congregación”*. En esa época también los Padres, Hermanos y Hermanas de la Congregación estuvieron entusiastamente envueltos promoviendo el apostolado de la Entronización *“como una nueva forma de devoción al Sagrado Corazón que encajaba de lleno con la espiritualidad ambiente de este período y la espiritualidad de la Congregación. Fue una pena, sin embargo, que el entusiasmo y el celo de esta forma de piedad no estuviera acompañada de un profundo estudio teológico”*.

P. Mateo además de ser hombre de profunda fe, consagrado al amor de Dios manifestado en el Corazón de Jesús, fue un predicador vibrante, cuyas palabras calaban en los corazones de los oyentes, y un hábil organizador. Como apoyo para propagar el mensaje y mantenerlo vivo, estableció Secretariados en todos los países que visitó; reclutó cientos de colaboradores y voluntarios, diligentes compañeros de equipo que le ayudaron a propagar su mensaje en publicaciones y artículos. Su libro Jesús Rey de Amor y Veinticuatro Horas Santas fueron traducidos a varios idiomas y ampliamente difundidos. Miembros de otras órdenes religiosas se mostraron entusiastas de sus retiros y conferencias y transcribieron, dactilografiaron e hicieron copias para los que no pudieron asistir en directo a sus charlas. Se mantuvo en contacto con los Secretariados por medio de Cartas Circulares que publicaba regularmente y por los artículos que aparecían en las revistas de la Entronización, editadas en diversas lenguas. Para llegar con su mensaje al mayor número de grupos posible creó asociaciones subsidiarias como la Adoración Nocturna en el Hogar, el Apostolado del Sufrimiento, los Tarsicios y otras muchas.

La inspiración que tuvo el P. Mateo en Paray con respecto al apostolado de la Entronización, que él mismo expresó en sus escritos, puede resumirse en una invitación a



reavivar en las familias el don de la fe recibida en el Bautismo; un compromiso tanto familiar como social para ser testigos de Cristo resucitado que “siempre está con nosotros”. Es esta una invitación a meditar y responder al amor infinito de Dios para con nosotros, que está formulado en las Escrituras y manifestado en el Corazón de Jesús. Una réplica familiar al amor de Dios se concretiza en un rito casero donde la familia reconoce públicamente el Señorío de Jesucristo instalando su imagen en un lugar distinguido de la casa. Hacen un pacto o compromiso formal manifestando que esto no es algo pasajero sino el comienzo de un nuevo estilo de vida. Como la levadura en la masa, las familias-testimonio de la Entronización poco a poco impregnan toda la sociedad con el espíritu del Señor resucitado, “*un espíritu verdad y de vida, santidad y gracia, justicia, amor y paz*”, hasta alcanzar el reinado social del Sagrado Corazón.

Entronizar la imagen del Sagrado Corazón de Jesús en el lugar distinguido de la casa es un símbolo externo de fe y amor, que viene a ser esencialmente un acto de adoración. Significa un reconocimiento de la divinidad de Cristo y de su amable y misericordiosa supremacía sobre los miembros de la familia, a quienes “*ya no llamará siervos, sino amigos*”. Es un acto de reparación por el que la familia explícitamente acepta y proclama el Reinado de Amor de Jesús en el hogar y en la sociedad; y contribuye a reparar una estructura social destrozada por acciones que deliberadamente no admiten en absoluto el Reinado de Cristo en la vida pública.

Aunque el P. Mateo presidió ceremonias de Entronización a nivel de municipios y de naciones, recordó a sus seguidores que “*la Entronización en todo su valor evangélico atañe sobre todo al pobre y al humilde*”. Presionó a los Secretariados a ser fieles en promover la Entronización entre los pobres. Les comprometió a seguir siendo fieles en esto – la preferencia de Jesús mismo – porque obrando así contrarrestarían la inicua y malaventurada campaña que se empeña en descristianizar la humanidad”.

En las Escrituras Dios revela un amor universal que espera la respuesta amorosa de los corazones de los hombres. El apostolado de la Entronización del Sagrado Corazón es un instrumento que sirve a la gente para este fin: responder al amor que Dios les tiene. Es una escuela donde se aprende a amar a Dios. Las Escrituras también nos dicen que no es posible amar a Dios sin amar a nuestros hermanos. Por tanto, la respuesta al amor de Dios debe incluir un amor activamente interesado en el bien de nuestros hermanos y hermanas. Esta respuesta tiene lugar privilegiado en la familia y de la familia se extiende al vecindario y a toda la sociedad. En el mundo actual el apostolado de la Entronización abarca todos los asuntos que tienen que ver con nuestra sociedad global: justicia y paz en el mundo, derechos humanos, pobreza local y general, ecología y muchos otros temas. En resumen, la esencia de la Entronización es el amor. Esta meta posibilita a los miembros de la familia percatarse y ser más profundamente conscientes del amor que Dios tiene por cada uno y por la comunidad entera; un amor simbolizado en el Corazón traspasado de Jesús que “*los lleva a un recuerdo activo de la oración, de la celebración comunitaria y de la lucha en pro de la justicia y la reconciliación*”. (Lifrak)

La ceremonia de la Entronización se hace una sola vez, pero el compromiso se formula para toda la vida. Incorporados a la Iglesia en las aguas vivas del Bautismo, santificados por el sacramento del Matrimonio y sustentados por la frecuente recepción de la Eucaristía, los miembros de la gran familia de la Entronización, individualmente y colectivamente, hacen público compromiso de empeñarse en la santificación de la familia y la transformación de la sociedad. El Padre Mateo estaba convencido de que la santificación de la familia era un medio imprescindible para promover el Reino de Dios en este mundo y que la Entronización del Sagrado Corazón en el Hogar puede contribuir poderosamente a la santificación de la familia. Sigue siendo válido hoy día la afirmación de que la familia juega un rol trascendental en la promoción del Reino de Dios y que la Entronización es un recurso ya probado para lograrlo

siempre y cuando se tengan en cuenta los elementos esenciales de la Entronización en el Hogar tal como P. Mateo recalcó y observó.

Una peculiaridad primordial del apostolado de la Entronización es la adecuada preparación: *“Si se desea que la Entronización produzca frutos maravillosos, dice el Fundador, forzosamente la ceremonia debe prepararse bien”*. Para toda Entronización, urgía sus colaboradores a preparar cuidadosamente los miembros de la familia. Y no le parecía haberlo conseguido cuando se llevaba cuenta sólo del número de entronizaciones. Indicaba que acaso fuera necesario visitar algunos hogares “diez o más veces”. Padre Mateo lamentaba de que los católicos con frecuencia no conocen a Jesús. Todavía hoy puede decir el Señor a muchos lo que dijo a Felipe: “Tanto tiempo con vosotros y todavía no me conocéis” (Juan 9,4). Los apóstoles de la Entronización necesitan leer y meditar el Evangelio y recomendar a las familias a que hagan lo mismo como algo habitual en su vida espiritual.

Actualmente hay mucha gente que trata de hacer de la religión una cosa privada diciendo que la religión no tiene por qué intervenir en la vida pública, la política, la economía, etc. El apostolado de la Entronización del P. Mateo se opone abiertamente a este punto de vista, *“siempre nos enfrentamos a quienes tratan de desterrar a Jesús de la vida de familia, de la sociedad y de las naciones. El Reino de Cristo ha de alcanzar a parlamentos y legislaciones”*. Las familias de la Entronización han de ser levadura de nuestra sociedad para que la sociedad entera pueda ser transformada.

Si el P. Mateo captó a muchos colaboradores difundiendo la Entronización fue porque él mismo estaba convencido de cuán importante debiera ser el laicado en la vida de la Iglesia; se adelantó a su tiempo en esta cuestión: “en adelante los laicos no pueden concebirse como piadosos espectadores o receptores de los servicios sacerdotales, pues frecuentemente ocupan comprometidas avanzadillas en la línea de combate”. La Entronización enfatizó la importancia de la familia en la sociedad y la Iglesia y animó a los laicos a sentirse más activamente comprometidos en el apostolado de la comunidad cristiana.

Las palabras del padrenuestro: *“Venga tu Reino, que se haga tu voluntad en la tierra como en el cielo”*, es ciertamente la oración del Apostolado de la Entronización, convertido en un prestigioso apostolado en el mundo de hoy. Sin embargo, el mundo en que nos toca vivir y trabajar hoy día, y donde pedimos que se haga la voluntad de Dios, ha sufrido y sigue sufriendo profundos cambios a nivel general, a nivel de Iglesia y a nivel de la misma familia.

Como Apóstoles de hoy, comprometidos en la renovación cristiana de las familias por medio del Corazón de Jesús, debemos ser conscientes de la fuerza y debilidad de nuestra sociedad; ser los garantes del matrimonio cristiano y de la familia, concededores de los peligros que tratan de destruirlos. Apóstoles que han de estudiar y comentar lo que el Santo Padre y los Obispos han publicado sobre la familia; deben autoconvencerse de que el Sacramento del Bautismo nos llama y nos capacita para seguir a Jesús en su misión de sacerdote, profeta y rey. Deben valorar el Sacramento del Matrimonio como un regalo para la familia cristiana y enraizar profundamente su espiritualidad en la Eucaristía. Digo esto no para abrumarlos o desanimarlos, muy al contrario: para desafiarlos a desarrollar todavía más sus abundantes dones y bendiciones. *“Muchos reducen toda su piedad a recitar oraciones vocales”*, comentaba el P. Mateo. Esto no era suficiente en tiempos de P. Mateo y tampoco hoy, pues hoy nos reclaman no solamente un laicado lleno de fe y profundamente comprometido sino también un laicado meticulosamente formado en la fe escudriñando los signos de los tiempos. Si nos comprometemos en ello, entonces continuaremos haciendo de la Entronización del Sagrado Corazón en el Hogar algo significativo para el presente y para el futuro.

# Para que el mundo crea en el amor

Bernard Couronne ss.cc.

Me dirijo a París en el tren de alta velocidad después de una semana de predicación en Paray-le-Monial, y pienso en vosotros, los “oradores”, a quienes van dirigidas estas páginas. Varios de entre vosotros han participado en la peregrinación del Centenario de la Entronización en Paray el pasado uno de julio. A algunos privilegiados como yo se nos ha concedido la gracia de rezar en la habitación, transformada en oratorio<sup>1</sup>, donde en 1907 el P. Mateo inició su “cruzada de amor”. Momentos felices, emocionantes... ¡y hoy, la pesada y monótona cotidianeidad!

Mientras que el paisaje se muestra en todo su esplendor, me acuerdo de esa pequeña habitación de Paray, y hasta ella viaja mi espíritu. Allí un manantial ha brotado. La gracia que hoy lo vuelve a ensalzar<sup>2</sup> se sirvió de un joven religioso sudamericano, dando origen a una aventura que todavía continuamos.

La celebración de un centenario resulta inútil si no nos permite volver a sumergirnos en esta gracia de los inicios y “reactivar hoy nuestro seguimiento” de Jesús.

Por eso, varias reflexiones me vienen a la cabeza y es mi deber compartirlas con vosotros, para que las preocupaciones del día a día o las costumbres de nuestro tiempo no nos desvíen de la Misión recibida por el P. Mateo en Paray-le-Monial.

## 1. Una perspectiva decididamente misionera.

En primer lugar no debemos olvidar que la perspectiva del P. Mateo es misionera. El P. Mateo promueve la Entronización en las familias para “*¡reconquistar para Cristo el mundo, familia por familia!*” Su objetivo será siempre el “*Reinado social del Sagrado Corazón de Jesús*”, que es lo mismo que hoy en día queremos decir al hablar de Civilización del Amor...

Es nuestro deber evitar siempre las visiones “reductoras” referentes a la Entronización. Colgar y bendecir la imagen del Sagrado Corazón en casa es más que una bonita ceremonia, no es la ocasión para hacer una fiesta con los amigos hasta la madrugada... y tampoco se trata de un PARARRAYOS o un SEGURO A TODO RIESGO, en caso de que no haya un compromiso de vida.

La Entronización pretende la consagración de la familia o de la persona al Sagrado Corazón; pero no se trata sólo de una mera consagración...

## 2. Los cuatro pilares de la Entronización.

Para explicar lo que proponía a las familias, al Padre Mateo le gustaba hablar de lugares evangélicos como **Nazaret** y, sobre todo, **Betania**...

---

<sup>1</sup> Esta capilla, situada en la primera planta del Foyer du Sacré-Coeur (14, rue de la Visitation), está en frente de la capilla de las apariciones.

<sup>2</sup> Recomiendo la lectura de la biografía del P. Mateo escrita por el P. Marcel Bouquet, que este verano edita Ediciones Téqui.

**I. La Entronización es reconocer que el espacio en el que vivimos diariamente es un santuario donde el Dios Emmanuel habita.**

La familia, o el hogar que acoge a los que me son más cercanos, es el lugar donde se manifiesta el amor, donde nace y crece, y se “recarga”...

*Ubi caritas, Deus ibi est!* “Allí donde hay amor, Dios habita”. Traducción libre, sin duda, pero que nos recuerda lo esencial en la humanidad: la familia es el primer santuario del amor y por lo tanto de Dios.

¡Poner la imagen del Sagrado Corazón, símbolo de ese Dios Amor, es, ya de entrada, **una profesión de fe en el Dios que es amor!**

Por lo tanto, el primer compromiso de quienes realizan la Entronización es el de alimentar esta fe cultivando una relación privilegiada con Jesús como Marta, María y Lázaro en Betania. **La oración (adoración nocturna, pero también sencillamente la oración en familia, la práctica de la Eucaristía o los Sacramentos), la formación (catequesis, cursos, retiros, lecturas, etc.)** son las oraciones vivas que constituyen el “pilar central” de la obra del P. Mateo, pilar sobre el cual todo lo demás reposa.

Puede ayudarnos a recordarlo tener **un rincón habilitado para la oración** en torno a la imagen del Sagrado Corazón.

**II. Entronizar es comprometerse a hacer de la casa una “escuela, un laboratorio de amor”...**

La familia, la casa, es el primer lugar donde se tejen las relaciones más íntimas (de pareja, paterno-filiares, fraternas). Es el lugar en el que aprendemos a amar como Jesús, que nos enseñó el camino de la entrega, del servicio mutuo que se expresa a través de una mirada atenta, y de la compasión, vivida a menudo en el perdón y la reconciliación.

Esta manera de aprender a vivir como Jesús a partir del Evangelio nos abre a un amor más grande, que desborda las fronteras y nos conduce a acoger a los que necesitan tener la experiencia de lo que quiere decir ser amado...

**El manual, la guía práctica de esta escuela, ¡es el EVANGELIO!**

Teniendo en cuenta que éste era el punto de partida de cada una de las sesiones del Concilio Vaticano II, ¿por qué no Entronizar los Evangelios o mejor la Biblia al mismo tiempo que la imagen del Sagrado Corazón?

**III. Entronizar es hacer de nuestra casa “un trampolín misionero”.**

El amor, que es el motor y está en el corazón de la Entronización, está hecho para ser difundido, repartido, comunicado; si no, muere.

El amor del corazón de Jesús es misionero. Por eso el amor que se encuentra allí donde se ha realizado la Entronización sólo puede ser misionero y propagarse como una llama...

Este amor apostólico va a manifestarse de diversas maneras en función de nuestras posibilidades y de nuestra situación, pero siempre lo hará a través de la calidad de nuestras relaciones en la vida ordinaria: en el barrio, en el trabajo, en nuestro ocio, etc. Y, según el caso, también en el compromiso en la parroquia, una determinada comunidad educativa o movimiento, el compromiso caritativo, las asociaciones, etc.

Debemos ser reconocidos como “gente con corazón”, ya que el Corazón de Dios ha venido a habitar en medio de nosotros.

**Nuestra casa llegará a ser entonces un auténtico cenáculo, una nueva Betania.**

Sería bueno colocar un signo que nos recuerde esta exigencia misionera cerca de la imagen del Sagrado Corazón y del Evangelio... **¿Por qué no un pequeño mapamundi?**

#### **IV. Entronizar es “acoger a María en la propia casa”.**

Jesús es el “*¡nunca sin mi Madre!*”

**Con la Entronización ocurre un poco como en las bodas de Caná: “Jesús fue invitado a la boda... y la madre de Jesús estaba allí” (Jn 2, 1-2)**

Si Entronizar es acoger a Jesús en la propia casa... es también acoger a María.

Esto quiere decir que al entronizar el Corazón de Jesús, “entronizamos” el de María, “humilde sierva del Señor” (¡el único título que ella se dio!)... Por eso no hablamos de la Entronización en relación a María: es Jesús, y sólo él, el centro de su vida y, por lo tanto, de la nuestra.

**María es** nuestra madre “**educadora**” que nos conduce a Jesús y nos enseña a amar como él y a ser sus testimonios. Ella es nuestro **modelo** en la acogida de la Palabra, del proyecto de Dios. **Signo de la Iglesia**, ella nos recuerda que lo que estamos llamados a llegar a ser, y nos invita a un amor más grande y a la exigencia misionera.

Seguro que una imagen o una estatua de la Virgen María encuentra un espacio en un nuestro pequeño rincón de oración... Y quizás también San José y los Santos patronos de los miembros de la familia.

**También la Entronización busca hacer de nuestras “casas” “Iglesias domésticas” ...**

**¡No para que nos quedemos acomodados en ella.**

**Sino para ayudarnos a “ser, con el poder de amar del Corazón de Jesús, auténticos constructores de la Civilización del Amor”!<sup>3</sup>**

**¡He aquí la herencia del Padre Mateo** que estamos llamados a hacer fructificar para que, en este comienzo del tercer milenio, **“el mundo tenga vida y vida en abundancia”!**

---

<sup>3</sup> Este era el tema de nuestra Peregrinación del Centenario en Paray el 30 de junio y el 1 de julio de 2007.

## La Entronización: ayer, hoy y mañana

Richard McNally ss.cc.

Un día, en una charla sobre el matrimonio, dije que lo más importante para los esposos era velar por la comunicación. Al final de la misma, un participante vino a verme para decirme: “Padre, ¿la comunicación? ¿Eso es todo lo que tiene que decirnos?”

En julio de 2006, cuando el Papa Benedicto XVI vino a España para el 50º Encuentro Mundial de las Familias, dio una conferencia de prensa en el avión. Teniendo en cuenta la política del gobierno español en relación a la familia, los periodistas querían intentar que el Papa avanzara algo de lo que iba a decir a propósito de la familia.

Lo que faltaba en mi discurso sobre la comunicación era justamente esa belleza del matrimonio y la familia en la que nosotros creemos. La comunicación es muy importante en toda unidad social, pero la familia es mucho más que una mera unidad social.

Cuando celebro una boda siempre me emociono al preguntar a la pareja sobre su motivación. ¿Están decididos a ser fieles para siempre, a comprometerse exclusivamente el uno con el otro? ¿Están dispuestos a colaborar en la obra de la creación suscitando nuevas vidas? He aquí la belleza de nuestra fe. Los seres humanos son capaces, no solamente de desear un profundo compromiso en un amor recíproco, sino, sobre todo, son capaces de vivir de él. Esto sólo es posible con la gracia de Dios. Gracias a ella, el amor de un hombre y de una mujer se vuelve sacramento de la fidelidad de Dios para su pueblo, la Iglesia. ¡Esta es nuestra fe!

En un los encuentros con matrimonios se suele decir: “*La boda dura un día, ¡pero el matrimonio es para toda la vida!*” En la Iglesia no siempre se ha apoyado, ni acompañado suficientemente a las parejas y las familias. Pedimos a las parejas que se casan que se comprometan en la fidelidad y la fecundidad, en medio de una sociedad que en este sentido les anima muy poco. Nosotros, en cambio, les acompañamos hasta el altar; pero pronto dejamos de hacer lo mismo en sus vidas. En 1907 nuestro hermano, el Padre Mateo Crawley-Boevey fue inspirado por Dios para renovar la sociedad reforzando la vida familiar, familia por familia. Mediante esta práctica y sencilla consigna, pidió a las familias que se abrieran a la gracia de Dios para poder ser así una bendición para el mundo que les rodea. Hay abundantes testimonios como para afirmar que la Entronización ha sido una verdadera bendición.

La visión del P. Mateo sobre la Entronización comporta cuatro elementos que, al igual que hace un siglo, siguen estando de actualidad:

**1. Jesús como el Rey de la Familia:** Jesús comienza su ministerio proclamando: “*El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva*” (Mc 1, 15). El Reino es Jesús, pues llega con Él. Con la Entronización, la familia proclama que Jesús está en el centro, que Él es su Señor, y que quiere vivir según el Evangelio. Al proclamar a Jesús como su Señor, las familias están mejor equipadas para vivir en fidelidad y llegar a ser levadura para la sociedad.

**2. Un testimonio público:** en el transcurso de la ceremonia, la familia elige una imagen de Jesús manifestando su amor (un cuadro o una figura del Sagrado Corazón, o incluso un crucifijo con Jesús ofreciendo su costado abierto para dar vida), y lo coloca en un lugar de la



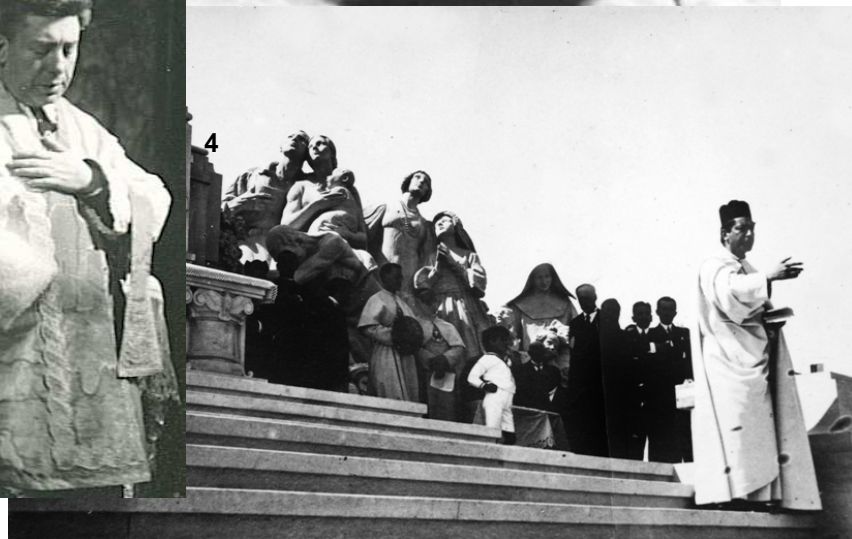
casa donde los miembros de la familia y las visitas puedan verlo claramente. Esta imagen no debe ponerse en un sitio discreto, como en el caso de una devoción privada, sino allí donde quede claro que Jesús es el Señor de esa familia, y que ella se compromete a vivir su Evangelio.

**3. Una manera de vivir:** La Entronización no es una simple ceremonia o un acto de piedad, es un compromiso para profundizar en la vida cristiana. No se trata de adquirir nuevas responsabilidades, sino de vivir profundamente, y día a día, las responsabilidades de los sacramentos de la iniciación cristiana y las del matrimonio. Para subrayar esto, es bueno que las familias renueven su compromiso en momentos significativos de sus vidas (aniversario de boda, cumpleaños, etc.)

**4. Una apertura a la Iglesia:** Como todo compromiso de fe, la Entronización no puede ser vivida fuera de Cuerpo de Cristo. Está, pues, en conexión con la Eucaristía. En ella, la familia va más allá de ella misma, entra en comunión con las otras familias y con la gran familia que es la Iglesia. En la Eucaristía, la familia recibe el Pan de Vida, el alimento para vivir su compromiso de santidad y testimonio.

Por supuesto, algunos elementos de base de la Entronización, tal y como ésta fue comprendida por el P. Mateo (el valor o la especificidad del testimonio religioso en público, el matrimonio cristiano y su relación con la sociedad, etc.) están siendo cuestionados hoy. Nosotros, religiosos y sacerdotes, comprometidos con un ministerio público en el seno de la Iglesia católica, debemos examinarnos y preguntarnos si nos estamos dejando influir por algunos de los valores del “mundo” que se oponen a esos elementos de base de la Entronización.

Como Congregación decimos: *“Para que el reinado de Dios se haga presente, buscamos la transformación de corazón humano y procuramos ser agentes de comunión en el mundo. En solidaridad con los pobres trabajamos por una sociedad justa y reconciliada”* (CC6). El mejor lugar en el que el corazón del hombre comienza a latir y a formarse es la familia. Si verdaderamente quisiéramos darnos para transformar las familias en Cristo, y así cambiar sus corazones, ¡qué distinto sería el estilo de vida de nuestro mundo! Esta era la intuición original del P. Mateo. Dispongámonos a encontrar en ella una fuente de imaginación nueva para nuestros esfuerzos por hacer presente el Reino de Dios.



1. 2 de febrero de 1891: el hermano José Estanislao.
2. 17 de diciembre de 1898: ordenado sacerdote.
3. 22 de marzo, 1930: Mondovi, Italia. Se decía: "*Su Misa es su mejor sermón*".
4. 1919, Cerro de los Ángeles, Madrid.





1. El P. Mateo en Chicago (Illinois) en 1942.
2. El P. Mateo en Soleure (Suiza) en 1934.
3. El P. Mateo en Montreal donde, en julio de 1952, se celebró un Congreso sobre la Entronización.
4. El P. Mateo en las Islas Hawai en 1940.

# Los Secretariados de la Entronización

## a la escucha del Padre Mateo

*Antoniette Delsaux ss.cc. y Anita Lino ss.cc.  
Secretariado de la Entronización en Picpus*

Después de la celebración del centenario de la Entronización del Sagrado Corazón en Paray-le-Monial los pasados 30 de junio y 1 de julio, y tras las cartas de nuestros Superiores Generales en "INFO", sentimos una gran alegría al ver que emerge de nuevo la hermosa figura del Padre Mateo, aquel gran apóstol del Sagrado Corazón que tanto amaba a la Congregación.

El 24 de agosto de 1907, en Paray-le-Monial, el Padre Mateo percibe claramente su misión: promover el Reinado del Sagrado Corazón en las familias, anunciando su Amor. Esa misma noche, arrodillado frente al Santo Sacramento, redacta las grandes líneas de la Entronización. Su misión se le presentaba clara e imperiosa.

Pocos días después solicita al Papa Pío X la autorización para dedicarse a esta labor... *"No, hijo mío -le responde el Papa-, no os lo permito... sino que os lo pido, dedique a ello todas sus fuerzas."*

De vuelta a Chile, se pone a trabajar con ardor. En primer lugar escribe a los obispos del país para darles a conocer su tarea. Luego pide a sus alumnos que le copien el ceremonial y el acta de Consagración al Sagrado Corazón, traduce sus mensajes a varios idiomas y los difunde por distintos países, comienzan las Entronizaciones en las familias... Pronto se le invita a ir a Perú y a Ecuador, y es entonces cuando decide abrir el primer secretariado en Valparaíso, donde imprimirá folletos e imágenes de García Moreno.

¡Si en aquella época el Padre Mateo hubiese dispuesto de un ordenador, móvil e Internet, su trabajo habría sido más sencillo! No obstante contaba con el Corazón de Jesús, y su confianza en él era inquebrantable... Al final esta ayuda se reveló muy eficaz.

En seis años, de 1907 a 1913, ascendieron a 400.000 los hogares de tres países distintos donde se realizó la Entronización.

Entonces el Padre Mateo vuelve a Europa. Puede irse, ya que el secretariado central de Valparaíso está bien organizado. Además cuenta con otros ciento cincuenta secretariados en funcionamiento.

Cuando desembarca en Francia, el 25 de agosto de 1914, el ejército alemán se dirige hacia la capital. Se le aconseja ir a España, y así lo hace. A su llegada, descubre para su sorpresa que la Entronización es ya una obra extendida y organizada. Sus cartas habían dado fruto. Numerosos obispos le invitan a sus diócesis. En las ciudades por donde pasa abre un secretariado, pues ha comprendido su importancia, y sobre ellos quiere cimentar su obra, puesto que ellos son los artífices de que la Entronización haya podido desarrollarse tan rápidamente.

Mientras tanto, en Francia, desde 1915, un secretariado es abierto en Picpus. Varios religiosos responden al correo que llega. Se organizan los viajes apostólicos del Padre Mateo, se imprimen octavillas y circulares; y pronto llega a ser el centro del que salen los documentos, libros, carteles e imágenes hacia los secretariados de otras ciudades. Dos años más tarde, se comenzará a acoger en la casa madre a las celadoras que llegan para tener un retiro bajo la dirección del Padre Mateo, que enseña, orienta y da sus consignas.

Pero, para guardar la unidad, el Padre Mateo siente la necesidad de un vínculo entre los numerosos secretariados. En un boletín de la Congregación, “El eco de los Sagrados Corazones”, publica un mensaje dirigido a ellos. En adelante el boletín se llamará “Eco de la Entronización del Sagrado Corazón”. En el número de mayo de 1917 les dirige una circular. He aquí algunos fragmentos: “*Os felicito por vuestra constancia y os hago saber hasta qué punto vuestro celo facilita mi misión*”. Luego les invita a preparar la fiesta del Sagrado Corazón con las familias de la Entronización. Y añade: “*Sería una gran satisfacción que enviaran periódicamente al secretariado nacional las noticias de su trabajo y los resultados obtenidos...*”

En 1927 el Padre Mateo pide ayuda. Funda “**la Adoración nocturna en el hogar**”. Enseguida miles de inscripciones llegan de todo el país, y los devotos secretarios se complacen de organizar “**noches de Adoración**”.

Cuando en 1934 llega una carta de Japón firmada por once vicarios apostólicos solicitando al Padre Mateo que predique retiros sacerdotales a los misioneros, no lo duda. Puede irse. Los secretariados tienen mucha actividad y funcionan bien, con un director encargado de reunir cada mes a su grupo (a menudo se trata de un Padre SS.CC. o de un cura de parroquia). Éste da sus consignas, coordina las actividades y vela por la formación de las celadoras. Está secundado por secretarios (religiosos o voluntarios) que responden al correo, anotan las inscripciones en los registros para enviarlas periódicamente a su secretariado nacional, redactan las actas de las reuniones y reclutan celadoras. Estas están encargadas especialmente de dar a conocer la Entronización y la Adoración nocturna visitando regularmente las familias del sector que se les confía.

De 1935 a 1940, las cartas, circulares, fotos y noticias nos muestran la estancia del Padre Mateo en Japón, Corea, Hong-Kong, Filipinas, China, Indonesia, Sri Lanka, y Hawai. Él se preocupa de mantener el contacto con sus amigos de Europa y de América.

En 1940, este apóstol mundial del Sagrado Corazón es solicitado en los Estados Unidos y en Canadá. Allí será frenado por la enfermedad. Escribe: “*Cuando ya no pueda predicar, escribiré... Y si no puedo escribir... rezaré y sufriré... amando.*” ¡Buen programa para el final de una vida tan hermosa!

El camino errante del Padre Mateo termina en 1946. El hospital llega a ser “su Trappa del buen placer divino”. Es el momento de continuar su misión por escrito: de entrada “Jesús Rey del Amor”, luego las “Horas Santas”, “El Santo Sacrificio de la Misa” (1948), “Meditación sobre el Rosario” (1950). Finalmente publica unas circulares dirigidas a los secretariados de la Entronización.

Durante varios años, sus escritos y consignas aparecerán en “Reinado Social del Sagrado Corazón”. Su objetivo era el de ser la voz oficial del Padre Mateo y afianzar el vínculo entre los secretariados. Más tarde, con “Rex Amoris” continuará su misión. En 1976, “Adveniat Regnum Tuum” será suspendida. Las noticias dejar de circular, y muchos secretariados cesan sus actividades y cierran...

En Francia, el de Picpus continúa con algunas hermanas que trabajan con celo y discreción, pero con tanta que, a veces, ¡se llegó a pensar que la Entronización estaba muerta!

Pero no, ¡está viva! Después de una diez de años, y con la colaboración del P. Bernard Couronne ss.cc., del P. Richard McNally ss.cc., del P. André Mark ss.cc., y de la hermana Marie-Gabrielle Renou ss.cc., seguimos trabajando en una nueva presentación y documentación.

Para dar respuesta a los deseos a menudo expresados por los Adoradores nocturnos, tres o cuatro veces al año enviamos "Oración en el Hogar", unos pequeños folletos que aportan noticias y esquemas de oración según el tiempo litúrgico.

Para aquellos de la región de París que lo deseen, se organizan una o dos veces al año se recopila información y se celebra una asamblea formativa.

A comienzo de 2007, nuestro principal objetivo ha sido la preparación del centenario de la Entronización. El 30 de junio en Paray-le-Monial tuvo lugar la fiesta, en la que participaron varios obispos, numerosos hermanos y hermanas SS.CC., adoradores nocturnos, y familias de la Entronización. Juntos han elevado hasta el Señor una vibrante aclamación.

"El apóstol mundial del Sagrado Corazón" ha dejado huellas en los cinco continentes. Esa tarde, quisimos recordar esta obra universal ofreciendo simbólicamente algunos documentos que atestán la Entronización del Sagrado Corazón en familias de diferentes países. Cada participante volvió a casa con una pequeña vela como recuerdo, para recordarle el mensaje que el Padre Mateo nos deja hoy: *"¡Del Corazón de Cristo sacaremos la luz y la fuerza para amar y para construir la civilización del amor!"*



(Con el poder del Corazón de Cristo,  
construir juntos la civilización del Amor)

(Centenario de la Entronización  
del Sagrado Corazón en las Familias)



# **El Espíritu del Padre Mateo y la devoción al Sagrado Corazón.**

## **Elementos para una nueva Entronización**

*Richard Lifrak ss.cc.*

Como nuevo director en funciones de “Men of the Sacred Hearts” (“Hombres de los Sagrados Corazones”), agradezco la oportunidad que se me brinda para compartir con hermanos y hermanas de la Congregación algunas reflexiones sobre el legado del P. Mateo. El centenario es momento para repensar su espiritualidad acerca del Sagrado Corazón y el estilo de apostolado que el fundó: la Entronización del Sagrado Corazón de Jesús en el Hogar. Lo que voy a exponer en este artículo es una personal primera impresión, basada en pocos meses de lectura, reflexión, oración y contacto con algunos de los dedicados miembros de “Men of the Sacred Hearts”, (“Hombres de los Sagrados Corazones”).

¿Quién es el P. Mateo para mí? Mi hermano en la Congregación, compartiendo el mismo legado espiritual como consagrado a los Sagrados Corazones de Jesús y de María dentro de la familia espiritual de Picpus que tan bien conocemos y amamos. Sin embargo, me he dado cuenta que el P. Mateo es más que eso. Parece que ha sido un profeta, un sorprendente y eficaz trabajador en el apostolado y el más destacado evangelizador de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús en su tiempo. Debemos captar todas las facetas de sus palabras y de su trabajo para ser buenos administradores de los dones aportados por su estimulante trabajo y el de sus sucesores. Me parece que el siguiente versículo es utilísimo para orientarnos y señalar nuestro quehacer: “*Y Él les dijo: Por eso todo escriba docto en el reino de los cielos, es semejante a un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas.*” (Mateo 13, 52). Ciertamente. Debemos respetar y reverenciar el espíritu y espiritualidad de las viejas formas de devoción al Sagrado Corazón, incluso cuando cambiamos algunos aspectos para adaptarnos al presente.

Por consiguiente, cuando tratamos de discernir y colaborar en el apostolado de la Entronización como religiosos de los Sagrados Corazones es bueno considerar de dónde hemos partido, dónde nos encontramos y hacia dónde nos dirigimos. Aunque la devoción al Sagrado Corazón de Jesús surgió de los primeros Padres de la Iglesia, basada en la contemplación de la herida del costado que manaba sangre y agua (Juan 19,34-35) y del corazón que está dentro, la devoción giró claramente al aparecer las revelaciones de Santa Margarita María de Alacoque. Esta monja de la Visitación en Paray-le-Monial en Burgundy, Francia, en el año 1673 tuvo una visión de Jesús con el Sagrado Corazón mientras rezaba ante el Santísimo Sacramento. Este Corazón estaba inflamado de llamas, rodeado por una corona de espinas, donde sobresalía una cruz. Margarita María tuvo entonces una profunda experiencia del amor divino, primero por recostarse en su Corazón y luego por la extraña experiencia de sentir cogido su corazón y colocado en el Corazón de Cristo antes de recibirlo de nuevo. Acompañando esta mística experiencia, ella oyó las siguientes palabras: “*Mi Corazón divino está tan prendido de amor a la humanidad... Las llamas de mi ardiente*

*caridad... tienen que derramarse en ti y manifestarse a la humanidad de tal manera que pueda ser enriquecida con todas las gracias de salvación y santificación necesarias para convertirla de su abismo de perdición".* Se requería valor y especial sabiduría para aceptar esta "nueva" forma de devoción al Sagrado Corazón. Los lectores familiarizados con los libros de los profetas reconocerán algo del lenguaje e imágenes de un profeta de Dios cuando es llamado y designado para llevar el mensaje de Dios.

Hubo otro mensaje que muchos devotos recuerdan como el núcleo de su revelación: "*Ved este Corazón, que ha amado tanto a los hombres, que no ha escatimado nada... para mostrarles su amor; y, a cambio, no recibe de la mayor parte de ellos sino ingratitud por sus irreverencias y sacrilegios, así como frialdad y desprecio, hacia este Sacramento de Amor*". En mensajes sucesivos, se les pide a los devotos del Sagrado Corazón recibir la Sagrada Comunión nueve primeros viernes de mes de modo consecutivo. Más tarde, escribió a su director espiritual: "*Me pareció que El prometió... que derramaría sus bendiciones abundantemente en donde la imagen de su amante Corazón fuera expuesta para ser honrada y amada*".

La revelación presentada por Santa Margarita María era más que una devoción para rezar. Su concepto de reparación implicaba una fina valoración de los signos de los tiempos desde el punto de vista de Dios, un criterio profético en apoyo de una Iglesia que estaba experimentando una mengua del fervor en sus fieles y una oposición por parte de sus enemigos seculares y religiosos. El Sagrado Corazón de Jesús, presentado al modo de Santa Margarita María, fue un llamado al celo y acción en pro de su Iglesia y su pueblo. Y gracias a Santa Margarita María este espíritu continúa entre los seguidores de la devoción del Sagrado Corazón hasta el día de hoy.

Todavía algunos en la Iglesia dudaron y quizá todavía dudan que sea realmente profético lo que Santa Margarita nos reveló. ¿Fue verdaderamente el Señor quien habló por su medio? Y cada palabra que ella dijo al transmitir los sentimientos de Jesús ¿fue ciertamente una reflexión del Jesús que conocemos de los Evangelios? El párrafo 67 del Catecismo de la Iglesia Católica declara: "*Las revelaciones privadas... no pertenecen al depósito de la fe. Su función no es la de mejorar o completar la Revelación definitiva de Cristo, sino la de ayudar a vivirla más plenamente en una cierta época de la historia. Guiado por el Magisterio de la Iglesia, el sentir de los fieles (sensus fidelium) sabe discernir y acoger lo que en estas revelaciones constituye una llamada auténtica de Cristo o de sus santos a la Iglesia.*"

Ayudar a los creyentes a vivir más plenamente su compromiso de fe es el rol del profeta, pero la Iglesia está autorizada para discernir la validez de la palabra y las acciones del profeta. En el caso de Santa Margarita María, la Iglesia afirmó la validez de su mensaje firme y directamente comportándose como Magisterio dirigido a la Iglesia en su función profética y pastoral.

Cuando el Padre Mateo experimentó su curación en Paray-le-Monial y la subsiguiente llamada a promover la Entronización del Sagrado Corazón en el Hogar, aquello parecía como una confirmación del mensaje profético de Sta. Margarita María sobre la adoración, reparación y defensa de la vida de la Iglesia por medio del Sagrado Corazón de Jesús. Pero en ese momento la Entronización del Sagrado Corazón concebida por el Padre Mateo era como algo nuevo, una inspiración profética y, por tanto, tenía que ser aprobada por el Magisterio de la Iglesia. Y así fue. En ese momento de novedad del Apostolado de la Entronización, el P. Mateo mostró su propia "creativa fidelidad" al mensaje de Sta. Margarita María, formulando nuevas estrategias de ministerio pastoral y nuevas oraciones. Su apostolado fue profético pero también puso de manifiesto una mayor energía pastoral transmitiendo de modo muy personal la

verdad del Evangelio en favor de la familia. Dos cosas fueron básicas para este ministerio y mensaje: Jesús personificado como “Rey de Amor” y una nueva evangelización utilizando como icono la imagen de Cristo con su Sagrado Corazón. Esta imagen fue entronizada y sirvió como centro para un acto de consagración de al menos algunos miembros de la familia católica. Se comprometían a acoger a Jesús como el rey y amigo de la familia, para amarse mutuamente, para renovar su participación en la Iglesia.

Por ser una persona inmensamente ferviente, de gran fe y amor a Cristo, el P. Mateo supo cómo transmitir su fe, esperanza y amor a los demás a través de la enseñanza, el diálogo, la oración y los ceremoniales que él mismo compuso. Al hacerlo así, fue fiel a la inspiración de Sta. Margarita María pero expresando tal inspiración a su manera y en armonía con la doctrina y el espíritu de la Iglesia Católica de su tiempo. En relación al Sagrado Corazón, se centró en el simple y profundo amor de nuestro Salvador con cada uno de los cristianos creyentes. Presentó el Corazón de Cristo como lugar privilegiado para acceder a la persona de Jesús, tanto como el Señor de la Gloria como el humilde amigo. Leyendo sus escritos, se puede ver que el P. Mateo conoció la historia de la devoción al Sagrado Corazón desde sus comienzos, basada en el costado traspasado como dice Juan 19,34-35, hasta su propia época. Por tanto, no estuvo atado a un solo aspecto de la devoción al Sagrado Corazón. Fue perspicaz y realista en el estímulo del corazón de sus oyentes a la vez que manteniendo un alto ideal de devoción y fe.

Con la muerte del P. Mateo, su sueño de una campaña de evangelización por todo el mundo para transformar y conquistar con amor todas las familias católicas a través de la Entronización del Sagrado Corazón y del Reinado Social del Sagrado Corazón continuó entre sus seguidores. Sin embargo, su poderoso espíritu, su energía creadora se redujo de alguna manera en los que le siguieron.

Una gran parte de esta merma quizá se deba al impacto de la transformación de la Iglesia que trajo la revolución pacífica del Concilio Vaticano II, que desafió a la Iglesia a reintegrar las más viejas tradiciones a la vez que asimilar un espíritu moderno. Parece que la mayor parte de los católicos optaron por una u otra solución, pero no ambas. El resultado fue un énfasis reduccionista en cuanto a las devociones populares, incluida la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. También se dio una creciente división entre los fieles de la Iglesia, que perdura todavía hoy. La reacción general fue ponerse a la defensiva en ambas posturas, tanto la de los católicos “tradicionales” como la de los “progresistas”. Tal enfrentamiento se dio a nivel intelectual, emocional, moral, haciendo las conversiones internas más difíciles.

Mi opinión personal es que como resultado de este endurecimiento competitivo de ideologías de religión, la fe personificada o encarnada que puede y debería ser parte integral de nuestras vidas, se debilitó. ¿Qué es la fe encarnada? Es la fe que nos lleva a rezar como si todo dependiera de Dios y a actuar como si todo dependiera de nosotros.

La fe encarnada es estimulada por nuestra devoción al Sagrado Corazón de Jesús, pues su Corazón es una invitación simbólica hecha para ser más humanos y más divinos, asentados en la realidad y sin embargo tocando los cielos. La alternativa a esta fe encarnada es una fe etérea y sobrenatural, en la que los símbolos divinos son más importantes que la auténtica vida evangélica. ¿Creemos realmente que las “Doce Promesas hechas a Sta. Margarita María” ocupan el lugar del testimonio personal y la acción pastoral apropiada? Esta no es la clase de fe que el P. Mateo manifestó tanto al servicio de una pastoral que tomaba en cuenta la realidad humana de la mayoría de la gente, como viviendo una vida de santidad conforme a la realidad trascendente de Dios.

Amor auténtico y fe encarnada son dos de los principales regalos que proceden de una genuina devoción al Sagrado Corazón de Jesús, aunque ellos también nos desafíen a nosotros, personas oficialmente consagradas. Yo considero el apostolado de la Entronización como un camino excelente, pero no el único, para conseguir aquellos regalos y hacer frente al desafío. ¿Podemos hacerlo sin rezar, trabajar y enseñar según el espíritu del P. Mateo? Para vivir su espíritu, necesitamos fijarnos en cuánto nos centramos en Cristo, en qué medida somos profetas de lo que El quiere, cuánto nos esforzamos en decir y hacer solamente lo que le da gloria a El. Eso significa ofrecer un servicio pastoral más integral a aquellos a quienes atendemos. Si nosotros estamos verdaderamente interesados en la renovación de la fe en una cultura que va caminando en la dirección de cultura post-cristiana, hemos de estar más atentos a la vida de quienes deseamos llegar, en ese camino sin retorno.

Nosotros que hemos compartido las dificultades de la gente, sabemos que hay al menos tres grandes cargas que hacen difícil la renovación familiar en nuestro tiempo. Primero, la ignorancia predominante de nuestra hermosa tradición religiosa por parte de papás súper-atareados y enajenados por el ritmo de la vida moderna: ¿cómo podemos ayudarles? Quizás podamos ayudarles a desarrollar un compromiso que ordene las prioridades de sus vidas, incluyendo acuerdos mutuos y derechos. Segundo, está la tara de la adición, muy frecuentemente unida al alcohol, pero que puede aparecer bajo otras formas como la televisión o el trabajo. Cuando tales adiciones no son tratadas con los miembros de la familia se da una disfunción creciente, a no ser que se pueda intervenir y detener. ¿Podríamos nosotros informar de esto a las familias sin meternos en sus vidas? Tercero, está la tara del conflicto interpersonal e intergeneracional. Aunque el perdón sea nuestro objetivo evangélico, la resolución del conflicto y conseguir la paz son pasos intermedios y necesarios. Alguna vez se necesita la curación del árbol familiar. El supuesto de estas sugerencias es que, sí, Jesús es nuestro rey, nuestro médico, nuestro amigo, pero que nosotros somos Su cuerpo, somos Sus brazos, Sus piernas, Su mente, y finalmente Su Corazón en un mundo sin corazón. Yo debo confesar que me quedado impactado por el recuerdo de una familia que visité que tenía no menos de tres imágenes del Sagrado Corazón de Jesús pero donde faltaba un entendimiento comprometido y encarnado dentro de la familia, que podría haberle dado unidad y paz.

No estoy a favor de una sustitución del ministerio por una devoción, sino hacer un llamado, a través del Corazón de Jesús, para la integración de la devoción con el ministerio. Para conseguir este objetivo los pastores, los apóstoles laicos en ejercicio y las familias, necesitarían estar en la misma “sintonía”. Todos necesitarían comprometerse en un “Reinado Social del Sagrado Corazón”; la elocuente expresión del P. Mateo nos dio como objetivo de la Entronización. Todavía debemos hacerla real.

¿Qué diría el P. Mateo? ¿Cómo reaccionaría a las propuestas que estoy haciendo? Me parece que sería una pregunta determinante para el futuro del Apostolado de la Entronización. Por supuesto que podemos diferir en nuestras respuestas a la cuestión planteada. Pero, en primer lugar, pido a todos nosotros usar nuestra imaginación católica para adivinar la respuesta de P. Mateo a los tiempos que cambian. Yo me imagino verle leyendo por primera vez *Nostra Aetate*, la Declaración sobre la Relación de la Iglesia con las Religiones no cristianas, del Vaticano II. Le veo a la luz de estos documentos repensando algunos de sus normales pensamientos y expresiones. Finalmente le veo tomando la decisión de no usar la palabra “cruzada”, de describir una campaña de evangelización, puesto que la palabra sugiere a gente de otras creencias nuestra violencia contra el pueblo judío, contra el Islam, y contra nuestros hermanos y hermanas en Cristo ortodoxos orientales.



Veo al P. Mateo leyendo los más recientes textos de Cristología que han inspirado la centralidad de la predicación y el apostolado de Jesús para avalar el Reinado de Dios. Veo que se enciende una luz en la cabeza de P. Mateo y él ve la conexión entre la realeza de Jesucristo y el Reino de Jesús proclamado en todos los evangelios. El P. Mateo se da cuenta que el Reino, aunque presente en la Iglesia, no es la Iglesia y por consiguiente existe dondequiera hay una caridad generosa, justicia social, una convivencia pacífica, un culto festivo a Dios. El P. Mateo establece esta nueva concepción en su predicación de la Entronización o acaso permite que otros lo aprendan, como él hizo, de los Salmos, de los profetas y de la predicación del Reino a través de los Evangelios.

Veo al P. Mateo aprendiendo del papa actual, Benedicto XVI, especialmente de sus escritos sobre el amor, "Dios es amor" (Deus Caritas est) así como de "Mirad al que ha sido traspasado", el ensayo del Papa sobre la esencia de la doctrina sobre el Sagrado Corazón en la actualidad, una enseñanza que no menciona en ningún momento a Sta. Margarita María y su revelación. Veo al P. Mateo aprendiendo bien esta doctrina y testimoniando que el amor se basa en el Sagrado Corazón y lleva a la devoción del Sagrado Corazón, aunque el Sagrado Corazón no sea mencionado explícitamente. Y me lo imagino reflexionando sobre lo que el Papa dice sobre la íntima conexión del Sagrado Corazón con el Misterio Pascual. Veo cómo se ilumina la cara del P. Mateo cuando se da cuenta que el Corazón de Cristo nos conduce y nos empuja hacia la fe y vida del Resucitado. *"Ahora comprendo por qué"* siento la voz de P. Mateo, *"por qué Jesús dijo 'Les aseguro: quien cree en mí hará las obras que yo hago, e incluso otras mayores, porque yo voy al Padre'".* Ahora que he muerto, puedo participar todavía mejor en la construcción del Reinado Social de Dios a través del Apostolado de la Entronización.

Y veo al P. Mateo entre el laicado y el clero tratando de continuar, animar y renovar el Apostolado de la Entronización del Sagrado Corazón. El ve cuanta gente directa e indirectamente apoya su trabajo, como la Congregación de los Sagrados Corazones, viendo la obra de Dios.

¿Qué es lo que ven ustedes, hermanos y hermanas en los Sagrados Corazones? ¿Qué están viendo?

# Celebración de la Entronización del Sagrado Corazón

## en las familias

André Mark ss.cc.

Fiel al Espíritu de la liturgia de la Iglesia, esta celebración quiere expresar:

- a través de las moniciones del sacerdote, una CATEQUESIS de la FE en el amor de Dios manifestado en Jesucristo, cuyo corazón abierto es un signo ofrecido a los hombres de todos los tiempos, para que puedan encontrar en Él la fe, la esperanza y la caridad.
- a través de la liturgia de la Palabra de Dios, un RECONOCIMIENTO de su AMOR hacia las familias que se comprometen a rendirle homenaje y a dar un testimonio de Él en todas sus actividades privadas, profesionales y sociales.

### 1. Rito de entrada.

**El Sacerdote puede presentar de esta forma su ministerio al lado de la familia:**

*Queridos amigos, es evidente que no habéis invitado a un sacerdote para poner otro adorno más en vuestro hogar. Entronizar el Corazón de Cristo hace reconocer el amor con el que “Él nos ha amado y se ha entregado por nosotros”. Por esta razón queréis ofrecer al Señor el homenaje que merece y comprometeros a vivir para Él, con Él y en Él. De esta manera, la Entronización del Sagrado Corazón aspira a la cristianización profunda y permanente de vuestra familia. Al elegir las familias para hacer presente en el mundo el amor de Cristo, el P. Mateo insistió en que, “más que estar en un sitio importante en las casas, Cristo debe ocupar un lugar preferente en los corazones”. Es vuestra tarea recordarlo en nombre de la Iglesia, y por eso os transmito el deseo de San Pablo a los Efesios:*

**“Que Cristo habite por la fe en vuestros corazones, arraigados y cimentados en el Amor para que os vayáis llenando hasta la total plenitud de Dios.”**

**La familia responde: AMEN.**

### 2. La revelación del amor de Dios.

**Sacerdote:** *El sentido de la palabra “corazón” corre el riesgo de parecer remilgado y sentimental. Sin embargo, al decir de alguien que tiene “buen corazón”, “que tiene un corazón de oro”, que habla “con el corazón en la mano”, nos referimos y calificamos a toda la persona. En la Biblia, Palabra de Dios transmitida en nuestro lenguaje humano, aparece que es en el “corazón” donde Dios comunica su amor, comparándolo con el amor de los novios, con el de los esposos o el de los padres y madres de familia. Escuchemos, transmitida por los profetas, el mensaje del amor de Dios por su pueblo.*

**1ª LECTURA:** **Óseas, 2, 21-22; 11, 1-4. 8a-9** (puede ser leída por un miembro de la familia)

*Palabra de Dios.*

**La familia responde: *Demos gracias a Dios.***

**Sacerdote:** *Si el corazón de Dios se conoce a través de su palabra (San Gregorio Magno), en Jesús se manifiesta definitivamente. Como los apóstoles, acojamos la Epifanía de Dios, el amor del Padre revelado en su Hijo. Jesús lo hace visible y lo afirma: "Quien me ve a mí, ve al Padre". **Al haber visto vivir al Señor Jesús y haber comprendido el signo de su Corazón abierto, el apóstol Juan, en su primera epístola, nos comunica la verdad del amor que está en Dios, el amor es Dios mismo.***

**2ª LECTURA: 1ª carta del apóstol San Juan 4, 7-12**

*Palabra de Dios.*

**Todos dicen (o cantan):**

**ALELUYA.**

***Tanto amó Dios al mundo que entregó a su propio Hijo.***

**ALELUYA.**

**Sacerdote:** *Dios no nos regala cualquier cosa, nos da a ALGUIEN: Jesucristo, el verbo hecho carne que habita entre nosotros. En Él, el amor del corazón de nuestro Dios ha venido a visitarnos. Todo el Evangelio nos trasmite la Buena Noticia. Pero la mayor prueba la encontramos en el momento en que Jesús, en la cruz, amó a los suyos hasta el extremo: ésa fue la primera y verdadera Entronización de Jesús.*

**Sacerdote: *Evangelio de Jesucristo según San Juan.***

**Familia: *Gloria a tí, Señor.***

**Lectura de Jn 19, 31-37**

***Palabra del Señor.***

**Familia: *Gloria a tí, Señor Jesús.***

### **3. Del acto de fe a la fe activa.**

El sacerdote puede entonces, en pocas palabras, situar la Entronización del CORAZÓN de Jesús en la línea del Evangelio: la familia que entroniza encontrará con la mirada cada día la imagen del amor del Salvador. Ahora bien, para el evangelista, el ver es creer. San Juan da testimonio del corazón traspasado de Jesús para que así vosotros creáis. Bien comprendida, y lejos del sentimentalismo, la Entronización exige una fe que reconozca el amor de Cristo. Y ya que su amor anima el nuestro, nuestra voluntad debe comprometerse a amarle mejor y ha hacer que sea amado. En el intento de santificación y el desvelo apostólico se expresa auténticamente nuestra respuesta al amor del Señor. Ésta es la animación espiritual ofrecida a las familias por el P. Mateo, que, con la aprobación de San Pío X lanzó al mundo entero la Entronización del Sagrado Corazón, apoyada por todos los papas, con el objetivo de ayudar a las familias a tomar consciencia de su condición de células constitutivas de la sociedad al tiempo que células vivas de la Iglesia, y en base a ello, responsables del Reinado de Amor del Señor Jesús.

**Sacerdote: *En este espíritu de fe, como bautizados conscientes de ser miembros de Cristo llamados a dar fruto como los sarmientos unidos a la cepa de la viña, renovad hoy vuestra adhesión al designio de amor de Dios expresado en el CREDO.***

**Todos dicen juntos: *Creo en Dios...***

#### **4. El amor del Señor está sobre nosotros, nuestra esperanza está en Él.**

**Sacerdote:** *Nuestra fe en Cristo nos anima a ir hacia Dios con toda confianza (Ef, 3). Con la convicción de que el amor misericordioso de Dios no nos falta nunca, rogamos ahora al Señor.*

(Esta oración puede hacerse en el silencio de los corazones que se confían al Corazón de Jesús; o bien la familia puede hacerla espontáneamente en voz alta; o si no, como aquí se propone.)

**Sacerdote:** *Señor Jesús, tú has querido vivir en la familia en Nazaret y permanecer junto a ella hasta los 30 años; dirige nuestras vidas y nuestras actividades según tu amor, y guárdanos en tu CAMINO, tu VERDAD y tu VIDA.*

**Todos dicen:** ***Confiados en tu amor y guiados por nuestra fe, roguemos al Señor.***

**Sacerdote:** *Señor Jesús, tú has respondido a la invitación de los esposos de Caná y por ellos realizaste tu primer milagro, escucha interceder por todos nosotros a María, tu Madre, a quien nos has dado como Madre.*

**Todos dicen:** ***Confiados en tu amor y guiados por nuestra fe, roguemos al Señor.***

**Sacerdote:** *Señor Jesús, que has venido a buscar y a salvar a quien estaba perdido, tú has anunciado a Zaqueo, cuya casa, al acogerte, recibió la salvación; concédenos obtener la paz de tu perdón incesante.*

**Todos dicen:** ***Confiados en tu amor y guiados por nuestra fe, roguemos al Señor.***

**Sacerdote:** *Señor Jesús, tú has gozado de la hospitalidad de Betania y ofrecido tu amistad a Marta, a María y a su hermano Lázaro; ayúdanos a demostrarte fidelidad en la alegría y en la pena.*

**Todos dicen:** ***Confiados en tu amor y guiados por nuestra fe, roguemos al Señor.***

**Sacerdote:** *Señor Jesús, tú que estás sentado junto al Padre y nos preparas un lugar, recibe a tu lado a los difuntos de nuestras familias que tanto han puesto en ti su esperanza y su fe.*

**Todos dicen:** ***Confiados en tu amor y guiados por nuestra fe, roguemos al Señor.***

**Sacerdote** concluye así la oración de la familia, sea cual sea la forma escogida:

***Unidos en el amor de Dios nuestro Padre, que nos ha revelado su Hijo Jesús, que quiso pertenecer a la familia de los hombres para hacernos partícipes de la familia de Dios, nos atrevemos a decir:***

**PADRE NUESTRO...**

**Sacerdote:** *Ahora, mediante la oración de la Iglesia, pidamos al Señor que bendiga la imagen que habéis escogido en memoria de su amor manifestado en Jesucristo:*

*“Dios todopoderoso, nuestro Creador y nuestro Padre, que conoces nuestras necesidades de signos visibles que nos ayuden a reconocerte, Tú revelas plenamente tu amor y nos das a tu Hijo, el verbo que hecho carne que habitó entre nosotros; dínate bendecir esta imagen, que recordará a los que habiten en esta casa tu Amor hecho presente y ofrecido al mundo en el Corazón de Jesús, tu Hijo, nuestro Salvador. A los que crean en Él y quieran rendirle homenaje, otorga, Padre infinitamente bueno, en el nombre de tu Hijo bien amado en quien has depositado todo tu Amor, tu gracia y tu gloria en la vida del mundo futuro. Por Jesucristo Nuestro Señor.”*

**Todos responden: AMEN.**

El sacerdote bendice la imagen.

## **5. Acto de Consagración: Compromiso de vida por la caridad.**

**Sacerdote:** *Queridos amigos, no se trata de una piadosa fórmula para pedir protección, ni de un acto puntual que deje nuestras conciencias tranquilas. Se trata de una continuación de la consagración bautismal por la que vais a reafirmar vuestra adhesión al Señor Jesús y por la que renováis la decisión de configurar vuestra vida en torno a su mandato de amor. Pues el culto al Sagrado Corazón, “tiene como fin conducirnos a perfeccionar el amor que os ha unido a Dios y a los otros hombres”: En este sentido debe vivirse vuestra consagración al Corazón de Jesús, cuya caridad os impele a extender su reino a través de todas vuestras actividades.*

**La familia lee despacio el acto de consagración.**

*Señor Jesús, al elegir a Santa Margarita-María para recordar al mundo el amor que arde en Tu Corazón, has manifestado el deseo de reinar sobre las familias cristianas. Nosotros queremos proclamar hoy Tu reinado sobre la nuestra.*

*Queremos vivir de Ti y por Ti, decididos a llegar a ser testigos tuyos en nuestra comunidad cristiana y en nuestro contexto social.*

*Que Tu Reinado venga a nuestras mentes: que permanezcamos firmes en la fe de Tu Amor, y que nuestros espíritus se conviertan sin cesar en el de Tu Evangelio.*

*Que Tu Reinado venga a nuestros corazones: que extraigamos de Tu Palabra y de Tu Eucaristía el amor de Dios y del prójimo por el que se reconoce a tus verdaderos discípulos.*

*Que Tu Reinado venga a nuestras voluntades: que Te sigamos, dóciles a Tu Espíritu, en la misión que has confiado a Tu Iglesia y en la que queremos participar.*

*Señor Jesús, que Tu Amor presida nuestra vida de familia, para inspirar todas nuestras tareas, para santificar nuestras alegrías y nuestras cruces.*

*Si uno u otro de entre nosotros se desviara de Ti, Señor, recuérdale que Tu misericordia y Tu perdón no faltan nunca al pecador penitente.*

*Y cuando a uno de los nuestros llegue la hora de pasar de la casa en la tierra a la del Padre, guárdanos, Señor, en la esperanza de que un día toda la familia reunida en el cielo celebrará para siempre los favores de Tu Amor.*

*Que la Virgen María, tu Madre del Corazón Inmaculado, y el fiel San José, que junto a ti constituyeron la santa familia de Nazaret, se dignen en presentarte la consagración de nuestra familia y nos ayuden a mantenernos fieles todos los días de nuestra vida.*

*Viva el Corazón de Jesús, nuestro Señor y Dios. AMEN.*

## **6. Demos gracias a Dios con la Virgen María.**

**Sacerdote:** *Queridos amigos, en el plan de amor de Dios, María aparece siempre vinculada a Jesús. Al responder “SÍ” a Dios, la Virgen acepta la venida del Salvador en nombre de toda la humanidad: su consentimiento para ser la Madre de Cristo aumenta el reconocimiento del amor de Dios que se prolonga de edad en edad. Por haberlo acogido y*

reconocido hoy solemnemente, vosotros también, dais “GRACIAS” al Señor, como María en el MAGNIFICAT.

**Todos unidos cantan:**

*Engrandece mi alma al Señor*

*Y mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador...*

## **7. Invocaciones y Bendición.**

**Todos dicen:**

*Corazón de Jesús, Rey y Centro de todos los corazones, ten piedad de nosotros.*

*Corazón de Jesús, generoso con todos los que Te invocan, ten piedad de nosotros.*

*Corazón de Jesús, salvación para los que esperan en Ti, ten piedad de nosotros.*

*Corazón Inmaculado de María, ruega por nosotros que recurrimos a Ti.*

*San José, protector de la Iglesia universal, ruega por nosotros.*

*Santa Margarita-María, ruega por nosotros.*

**Sacerdote:** *Que la bendición de Dios Todopoderosos, Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre vosotros y no os abandone nunca.*

**Todos responden: AMEN**

\*\*\*\*\*

**Nota:** Una vez finalizado el rito, puede ser un buen momento para, en torno a la mesa familiar, rellenar el “documento familiar” que el sacerdote firmará y que la familia enviará al Secretariado de la Entronización en París: 35, rue de Picpus 75012 PARIS.

La Entronización del Sagrado Corazón en las familias no es un rito aislado. Por eso:

- por un lado, es necesario recordar la renovación de la consagración en las fiestas del Sagrado Corazón y de Cristo Rey, así como en los acontecimientos importantes de la vida familiar.
- Por otra parte, es bueno mantener los compromisos y, para ello, la familia que entroniza comulga con la vida de la Iglesia, participa de su misión y obra al Reinado Social de Cristo.

**Cum permissu Superiorum.**





Mural en la Capilla del Sagrado Corazón,  
Paray-le-Monial, Francia

**N. 15, 2007**

Publicado en el Sitio web SS.CC.: [www.sccpicpus.com](http://www.sccpicpus.com)

Casa General de los Hermanos SS.CC.  
Via Rivarone, 85  
00166 Roma, Italia  
Tel. + 39 - 06 66 17 931  
Fax + 39 - 06 66 17 9355  
Email : [secgen@sccpicpus.com](mailto:secgen@sccpicpus.com)  
Email : [comunicazione@sccpicpus.com](mailto:comunicazione@sccpicpus.com)

Casa General de las Hermanas SS.CC.  
Via Aurelia, 145  
00165 Roma, Italia  
Tel. + 39 - 06 63 81 140  
Fax + 39 - 06 63 81 013  
Email : [secgen.sccc@interbusiness.it](mailto:secgen.sccc@interbusiness.it)  
Email : [secgen2.sccc@interbusiness.it](mailto:secgen2.sccc@interbusiness.it)